

## BARRANQUILLA HOY

*La economía de Barranquilla a comienzos del siglo XXI*

Laura Cepeda Emiliani (editora)

Bogotá: Banco de la República, 2013, 272 p.

*La economía de Barranquilla a comienzos del siglo XXI*, el más reciente libro del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República en Cartagena, es el número dieciocho de una extensa lista de publicaciones sobre economía y desarrollo regional producido por este grupo de investigación que comenzó actividades en 1997.

El CEER, cuya labor investigativa es indispensable para entender los hechos y actores capitales que estructuran la historia social de Cartagena —con cinco libros—, la historia económica y empresarial del Caribe colombiano —33 documentos de trabajo publicados entre 1997 y 2013— y los procesos demográficos —reunidos en dos libros— de Cartagena y las regiones colombianas, apunta con esta edición a retomar la agenda de estudios sobre las economías de las principales urbes caribeñas, que empezó en 2008 con *La economía y el capital humano de Cartagena de Indias*.

La aparición de *La economía de Barranquilla a comienzos del siglo XXI* se debe interpretar en el contexto y la trayectoria de la labor del CEER a lo largo de sus 17 años de existencia. En efecto, el primer aporte del Centro al análisis de las economías urbanas fue *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia* (2001), una obra que reúne trabajos sobre el crecimiento en un grupo de ciudades colombianas grandes y medianas.

En esa publicación, que interpreta el agregado nacional a partir del comportamiento del mundo urbano, se mezclan las primeras contribuciones de los economistas del Banco iniciadas con los estudios pioneros de Adolfo Meisel y Jaime Bonet sobre la convergencia regional en Colombia, y de Meisel y Luis Armando Galvis sobre los factores que explican el crecimiento económico de las ciudades colombianas (Meisel y Bonet, 2001; Meisel y Galvis, 2001). Con este primer libro se echa a andar un programa de estudios de largo aliento que, ya por entonces, se orientó a constatar, mediante aplicaciones empíricas, las teorías contemporáneas del crecimiento económico, y a formular posteriormente un conjunto de propuestas para reducir las desigualdades económicas y sociales regionales en Colombia.

Una vez planteada la visión toral del rezago de la región Caribe aportada por Meisel (2011), el interés del CEER se orientó a identificar la existencia e intensidad de los vínculos de la economía regional con la nacional, lo que también permitió examinar los efectos regionales de las políticas macroeconómicas adoptadas en el centro del país. Esta estrategia de análisis se materializa en un segundo libro, *Macroeconomía y regiones en Colombia* (Meisel, 2004), donde se explica el conjunto de mecanismos de transmisión de las políticas macroeconómicas, especialmente la monetaria, así como sus impactos sobre los ciclos económicos regionales.

En perspectiva, *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia y Macroeconomía y regiones en Colombia* representa la piedra angular que fundamenta la influencia regional y nacional del CEER dentro del Compromiso Caribe, un movimiento regional de origen plural, técnicamente reflexivo y políticamente influyente, que incidió en el diseño de las nuevas políticas redistributivas, especialmente del Sistema General de Regalías, para las regiones colombianas.<sup>1</sup> Buena parte de la discusión académica de este proceso se recoge en Fernández et. al. (2007).

En el productivo intervalo que va de los aportes iniciales a las propuestas para enfrentar las desigualdades regionales, es decir, entre los años 2003 y 2007, el CEER procuró completar el mapa y ampliar los estudios de economía regional y desarrollo social del Caribe apelando a distintos enfoques: i) la mirada microeconómica, para examinar principalmente las actividades primarias, en especial la ganadera; ii) el subregional, que le permite estudiar las economías locales y el desarrollo en territorios que no encajan bajo la noción tradicional de frontera (como La Mojana y el Canal del Dique); y iii) el regional, con el cual se examinan las economías departamentales y locales, y en los últimos cinco años, las principales economías urbanas del Caribe, como ocurre con los estudios de Cartagena, y ahora de Barranquilla.

*La economía de Barranquilla a comienzos del siglo XXI* se ubica justamente en este cruce de planos y miradas que se orientan a documentar la naturaleza de los procesos de desarrollo regional en sus distintos órdenes, y a desentrañar los principales

---

<sup>1</sup> El Compromiso Caribe se suscribió el 2 de noviembre de 2007 en Barranquilla, y fue convocado por el CEER, el Observatorio del Caribe Colombiano y Fundesarrollo. La preocupación por las desigualdades es prioritaria, el punto uno de 11 del Compromiso así lo recoge: «Convertir en política de Estado la reducción de las enormes disparidades regionales en el ingreso y en los indicadores de bienestar material» (subrayado nuestro).

obstáculos del mismo bajo la premisa de que, como se señala en el prólogo del libro, al abordar las temáticas se «contribuye a armar el rompecabezas de las dos mayores ciudades de la costa Caribe para entender su rezago frente a otras regiones del país» (p. xii).

Los trabajos reunidos en el libro se orientan a i) definir el perfil social de Barranquilla mediante el análisis de la pobreza, del déficit de vivienda urbano y de las brechas educativas; ii) documentar los cambios y perspectivas de las actividades que conforman su base económica tradicional (la industria y el puerto); y iii) mostrar la situación fiscal a fin de identificar, en perspectiva, las restricciones presupuestarias que deben superarse para financiar el desarrollo local.

Con estos fines, la obra contiene seis trabajos publicados anteriormente en la *Serie de Documentos de Trabajo sobre Economía Regional* del CEER. Los textos son, en su orden, «Los sures de Barranquilla: La distribución espacial de la pobreza», de Laura Cepeda Emiliani; «La geografía del déficit de vivienda urbano: Los casos de Barranquilla y Soledad», de Luis A. Galvis; «La brecha de rendimiento académico de Barranquilla», de Juan David Barón; «El sector industrial de Barranquilla en el siglo XXI: Un análisis descriptivo», de Leonardo Bonilla Mejía; y dos de Andrea Otero: «El puerto de Barranquilla: Retos y recomendaciones» y «Superando la crisis: Las finanzas públicas de Barranquilla, 2000-2009».

El libro profundiza en los temas sectoriales de la economía y abre nuevos frentes de análisis social. De hecho, entre 1996 y 2005, los estudios económicos de los principales centros de producción académica de Barranquilla abordaron principalmente los temas de sanidad, educación, industria manufacturera, comercio internacional y, en general, uno que otro análisis regional. Por el contrario, fueron pocos los estudios sobre economía urbana y actividades diferentes a la industria (Espinosa *et. al.*, 2010).

El primer trabajo, «Los sures de Barranquilla: La distribución espacial de la pobreza», de Laura Cepeda, sigue muy de cerca el enfoque y la metodología del trabajo de Perez y Salazar (2008) sobre la pobreza en los barrios de Cartagena. Al detallar su contenido, es inevitable pensar en los lazos comunes tanto de la realidad de cada ciudad, como de la forma en que es examinada Cartagena en el texto *La economía y el capital humano en Cartagena de Indias* (Meisel, 2008). En Barranquilla, al igual que en Cartagena, la pobreza por ingresos se relaciona principalmente con el bajo nivel de educación — medido por las tasas de analfabetismo y los años de escolaridad — y trabajo precario, es decir, con la informalidad. No hay evidencia en Barranquilla, aunque sí alguna en Cartagena, de que la inmigración

se relacione con la pobreza. Tampoco existe evidencia que relacione la pobreza en el conjunto de 158 barrios de Barranquilla y 67 de Soledad con la concentración de las muertes violentas, medida por la tasa de homicidios.

Amén de lo que, a largo plazo, pudo haber condicionado — especialmente en sus estructuras de oportunidades — el rumbo de dos ciudades fundadas alrededor de sus puertos, la una, sitio de esclavos, y la otra, territorio de libres, sí son claros algunos aspectos que determinan diferentes resultados sociales en ambas ciudades. Por una parte está el tipo de crecimiento económico, que durante la pasada década fue aprovechado más eficazmente en Barranquilla para mantener menores brechas sociales y económicas que en Cartagena y, por la otra, en Cartagena la segregación espacial y social no sólo es diferente sino que parece ser más restrictiva que en la capital del Atlántico.

Si bien el trabajo de Cepeda ofrece un perfil de la situación y de algunas dimensiones de la pobreza, y con ello aporta al entendimiento de las brechas sociales en Barranquilla, su apego en extremo a la estructura y los contenidos del trabajo de Pérez y Salazar impide relacionar con mayor detalle las características de la población con la pobreza. Por ejemplo, el trabajo relaciona pobreza por ingresos con la condición étnica y con la dedicada a labores informales, pero no vincula la condición étnica con la situación de vulnerabilidad laboral. Este argumento es importante para diseñar políticas públicas de carácter diferencial, que no sólo tengan en cuenta la distribución de los «males» en el territorio sino los grupos humanos que los padecen.

En el trabajo sobre el déficit de vivienda en Barranquilla y Soledad, Luis Armando Galvis documenta la mejora sustancial entre los censos de 1993 y 2005 que se refleja, por un lado, en el aumento del porcentaje de hogares sin déficit habitacional y, por el otro, del cambio de aquellos hogares que, aún en condición de déficit, pasaron del cualitativo al cuantitativo. Para entender estos cambios en el contexto nacional la variable clave, según el autor, es la mejora en la cobertura en servicios públicos, especialmente en Barranquilla, pero no así en Soledad.

Galvis caracteriza los hogares en déficit, modifica la metodología del dane para identificar los hogares que están en la doble desventaja de presentar déficit cuantitativo y cualitativo y, a partir de estos nuevos cálculos, utiliza modelos econométricos de tipo cualitativo para identificar la naturaleza de la escogencia de la vivienda.

Lo importante de este enfoque es que permite explorar la relación negativa entre el nivel de ingresos, la educación y la edad del jefe con el riesgo — medido a

través de una probabilidad – de que el hogar se encuentre en déficit. Además, según explica Galvis, cuando en el hogar el jefe es mujer o el jefe tiene pareja, la probabilidad de encontrarse en déficit cualitativo aumenta. La probabilidad de que los hogares de Barranquilla tengan mayor riesgo de padecer déficit cuantitativo es mayor que en los hogares de Soledad.

La ausencia más notoria del estudio es formal y deriva de la lectura «sobre-entendida» de estos resultados empíricos. De hecho, el autor no se ocupa de explicar el sentido económico ni el significado social de estos hallazgos. Para el lector, en especial si es tomador de decisiones, resulta de interés conocer, por ejemplo, las razones por las cuales ser mujer cabeza de hogar y al tiempo tener poca educación elevan la probabilidad de habitar una vivienda con alguno de los dos déficit.

El tercer trabajo, de Juan David Barón, examina las brechas de rendimiento educativo en Barranquilla, y muestra un hecho común a los municipios del Caribe colombiano: un rendimiento académico de los alumnos de las escuelas barranquilleras inferior a los estudiantes de Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga. Frente a la perspectiva de intervenir en los procesos educativos locales, Barón encuentra un resultado sugestivo: las brechas de rendimiento son notorias y persistentes a lo largo del ciclo de formación de capital humano, es decir, del grado quinto al superior, pasando por noveno y undécimo.

Para lograr los objetivos del trabajo, Barón examina los resultados del año 2009 de las pruebas estatales de calidad académica Saber 5, 9 y 11 y Ecaes, tomando siempre como referencia a Bogotá, la ciudad con mejor rendimiento en la prueba Saber-11 (antes llamadas pruebas del Icfes). El enfoque de Barón se basa en la descomposición contrafactual que tiene como fin de explicar qué tanto, en cada nivel de la brecha de rendimiento en los estudiantes de Barranquilla, se debe a diferencias en las características institucionales (establecimientos educativos) y qué parte a las de los mismos estudiantes y su entorno familiar (microeconómicas).

Entre los factores individuales y del hogar sobresalen el ingreso, la educación y la situación laboral de los padres (si la madre trabaja y el padre es directivo), la combinación estudio-trabajo y la condición étnica. Las variables asociadas a la escuela son la jornada, el valor de la pensión y el calendario. Otras variables del entorno, como la estratificación y el sitio de residencia (urbano-rural), son también analizadas.

La evidencia sugiere al autor una menor movilidad socioeconómica en Barranquilla que en Bogotá, a juzgar por la diferencia en el rendimiento académico entre estudiantes ricos y pobres de ambas ciudades, más favorable a quienes asisten a

las escuelas bogotanas. De allí que las intervenciones que pueden prescribirse a partir del estudio de Barón son claras en los orígenes (o el diagnóstico), aunque pueden ser difusas por el tiempo que tomarían en evidenciarse.

En efecto, la premisa «padres más y mejor educados exponen a sus hijos a un ambiente mucho más propicio para la acumulación de capital humano, que al final se traduce en mayor productividad y mayor bienestar económico de sus hijos» (p.128) sugiere la necesidad de sostener procesos de cambio inter-generacional, aunque, por otro lado, sean claros los impactos de tener «inversión en mejores colegios, mejores profesores y recursos disponibles para los estudiantes barranquilleros» (p.152).

El libro inicia el análisis de la economía barranquillera con el trabajo de Leonardo Bonilla Mejía sobre el sector industrial. Esta investigación busca comprobar si la manufactura ha recuperado la dinámica y participación en la estructura económica local, luego de un declive que llevó a que a finales del siglo xx Barranquilla fuera superada por Cartagena como el principal centro industrial de la Costa Caribe.

Bonilla examina aspectos como el tamaño y número de establecimientos manufactureros, la producción bruta y el valor agregado, el empleo, el movimiento de sociedades mercantiles (industrias creadas, modificadas y disueltas), e igualmente las exportaciones, los costos laborales unitarios y la localización en el territorio de estas actividades. Adicionalmente acude a indicadores que aproximan el desempeño del sector, como ocurre con los consumos de energía eléctrica para mostrar una mirada sobre Barranquilla y no exclusivamente, como ocurre con los datos de producción, del Atlántico.

El estudio de Bonilla adapta y, en algunos casos, amplía el esquema estándar de los estudios sobre la industria regional, en particular, de aquellos que analizan la estructura y evolución de la industria (Abello *et. al.*, 2000; Garay, 1998). Uno de los aportes más valiosos de Bonilla es georeferenciar la actividad industrial de Barranquilla en el territorio. Esto permite estudiar la dinámica urbana a partir de la combinación de los análisis socio-espacial (especialmente el de pobreza) y de actividades económicas, con los cuales se pueden derivar conclusiones (y acciones) en el marco del ordenamiento territorial del distrito industrial y portuario.

Del estudio de Bonilla se pueden señalar dos grandes conclusiones. La primera, relativa al desempeño de la industria y sus impactos sobre el sector real de Barranquilla, indica que la industria barranquillera muestra resultados moderadamente satisfactorios. Así, el sector ha recuperado su función de motor de la eco-

nomía local, aunque exhibe dos problemas: el débil crecimiento de la producción (más bajo que en resto del país durante la pasada década), y su poca incidencia en la creación de empleo.

La segunda conclusión es, a nuestro juicio, la más sugestiva. En la capital de Atlántico se presenta un cambio en el perfil de la manufactura, esto es, en la estructura empresarial, en los renglones líderes, en el tamaño relativo de las plantas productoras, en la relación capital-trabajo, y en la orientación a las actividades de exportación. En otras palabras, desde la pasada década se ha venido conformando una industria con empresas de mayor tamaño, progresivamente más intensivas en capital y más orientadas a los mercados internacionales, sin que deje de ser significativo el peso del mercado nacional. Ahora la industria se expande hacia el área metropolitana, particularmente hacia Soledad y Malambo.

En el segundo y último trabajo sobre la economía de Barranquilla, dedicado a la actividad portuaria, la autora, Andrea Otero, examina la importancia relativa de la industria departamental, la competitividad y la infraestructura; analiza la importancia del río Magdalena para las actividades portuarias; describe las características del puerto local —incluyendo una visión retrospectiva de su problemática; y presenta los principales indicadores de comportamiento del comercio exterior movilizado a través de los distintos muelles. Igualmente Otero expone, a manera de «futuro prometedor», algunas de las más importantes inversiones que, en teoría, pretenden mejorar la competitividad del puerto, el cuarto mayor movilizador de carga del país.

Este es el más descriptivo de los estudios compilados en el libro. La información presentada permite elaborar el siguiente diagnóstico sobre el puerto de Barranquilla hacia el año 2011: no está bien posicionado en el escalafón competitivo colombiano cuando se mide con los indicadores del Informe *Doing Business* del Banco Mundial;<sup>2</sup> uno de los mayores cuellos de botella que enfrenta es la sedimentación —empujada por la corriente del río Magdalena— del canal de acceso, que limita la navegación; carece de una política de mantenimiento del canal, aunque las inversiones futuras permiten soñar con el renacimiento de la navegación

---

<sup>2</sup> *Doing Business* (DB) es un indicador que mide qué tan bueno es el clima de los negocios — es decir, las facilidades para abrir y hacer empresa — en las ciudades colombianas. Se mide bienalmente desde 2007 y examina seis componentes de la competitividad: facilidad para abrir una empresa, para obtención de permisos de construcción, para el registro de propiedades, para el pago de impuestos, para el comercio transfronterizo y el cumplimiento de contratos.

por el río Magdalena, contexto en el cual el puerto de Barranquilla jugará un papel importante en la conexión de los mercados nacionales con los mundiales.

A pesar de la amplitud de la base de información utilizada en el estudio, en este brilla por su ausencia el componente de comercio exterior propuesto en el informe del Banco Mundial para 2010, que sí permite valorar el papel concedido a la competitividad portuaria en el marco de las estrategias de desarrollo industrial de la ciudad y el departamento del Atlántico.<sup>3</sup> En efecto, hacia la fecha de publicación de la primera versión del trabajo sobre el puerto de Barranquilla, abril de 2011, ya se contaba con el reporte *Doing Business 2010*, que además agregó ocho a las trece ciudades analizadas en la primera versión del documento, en 2007.

Y, por último, en el análisis de las finanzas públicas, que puede leerse como un intento de enfrentar los cambios requeridos frente a las restricciones presupuestales de la ciudad, se evidencia la evolución positiva de la fiscalidad barranquillera. La crisis financiera de inicios de la década pasada obligó a la administración local a acogerse a los programas de saneamiento fiscal del Ministerio de Hacienda, que también lo obligó a cumplir las sanciones impuestas por la regulación colombiana (Ley 617 de 2000). Según el análisis de Otero, que sigue muy de cerca la estructura y anotaciones metodológicas del trabajo de Bonet sobre las finanzas de Cartagena (Bonet, 2008), es a partir de 2008 cuando el manejo de las finanzas públicas de Barranquilla da señales de mejorar y se convierte en «el milagro colombiano»<sup>4</sup> (también debe señalarse que el milagro también se constata en la generosa representación de Barranquilla como municipio ejemplar en el desempeño fiscal, aun estando en desarrollo el convenio de desempeño suscrito con el Ministerio de Hacienda).

---

<sup>3</sup> Estos aspectos son: i) los trámites que se requieren para exportar e importar un cargamento estándar de mercaderías por transporte transoceánico, ii) Registro de todos los trámites oficiales —desde el acuerdo contractual entre las dos partes hasta la entrega de la mercadería— junto con el tiempo y el costo requeridos para completarlos, iii) Registro de todos los documentos necesarios para superar los controles fronterizos de las mercancía. Cabe anotar que para mercaderías destinadas a la exportación, los trámites abarcan desde el empaquetamiento de la mercadería en fábrica hasta su partida desde el puerto de salida, y para mercaderías destinadas a la importación, los trámites abarcan desde la llegada del barco al puerto de entrada hasta la entrega del cargamento en el almacén de la fábrica (Banco Mundial, 2010).

<sup>4</sup> Otero fundamenta esta referencia en las distintas alusiones registradas en una revista de farándula, en el diario local de mayor circulación y en el debate electoral por la Alcaldía Distrital en el periodo 2008-2011.



Según Otero, este cambio positivo se evidencia en el ascenso de Barranquilla en el escalafón de desempeño fiscal en el país, en la reducción y estabilización de los gastos de funcionamiento y en la notoria mejora del recaudo tributario que fueron posibles gracias a la gestión gubernamental basada en la transparencia y eficacia. Sin embargo, a pesar de esta evolución, y del esfuerzo plasmado en reformas estructurales recientes, Barranquilla sigue estando muy lejos de tener la capacidad fiscal de ciudades como Bogotá y Medellín (especialmente en el recaudo del impuesto predial), y se enfrenta a eventuales riesgos a mediano plazo que conducen a plantear la pronta cuantificación y apropiación presupuestal del pasivo pensional.

Justamente, algunas de estas reformas, como la realizada en 2008 al Estatuto Tributario de Barranquilla, no son explicadas con el debido detenimiento en el estudio. De esta reforma tan sólo se menciona que «se concibió con el fin de simplificar el sistema tributario existente, devolverle la capacidad de administración del recaudo de impuestos al distrito y garantizar mayor seguridad jurídica en las actuaciones de la Administración» (p. 221). Sin embargo, en el análisis no se hace énfasis en el antes y el después de esta reforma que se convierte en un punto de quiebre estructural de las finanzas de Barranquilla.

La lectura de los seis trabajos compilados en el libro suscita dos reflexiones finales, una de forma y otra de perspectiva. La primera se refiere al título del libro. ¿Por qué solo la economía, y no esta y el capital humano más los activos de la población de Barranquilla? A juzgar por la profundidad y la extensión de las temáticas sociales que ocupan dos tercios de esta publicación, se debe reconocer que estas, y no exclusivamente las económicas, pudieron incluirse en el título. Aunque ambas temáticas suelen discurrir por separado, algunos de los autores en contadas ocasiones sí las integran. Por ejemplo, en su estudio sobre la geografía del déficit de vivienda, Galvis hila con el análisis georreferenciado de los trabajos de industria y pobreza de Bonilla y Cepeda:

[...] el hecho de que la cobertura de servicios públicos, la cohabitación y los índices de pobreza sean más críticos en las zonas mencionadas es un resultado consistente con otras características del área de estudio, como que las oportunidades de empleo son mucho menores en dichas localidades, a juzgar por la densidad industrial y el número de ocupados en la industria (p.51).

La segunda surge con el interrogante de si la ciudad podrá, a este ritmo de avance, financiar su agenda de desarrollo productivo y de competitividad. ¿Podrá

acompañar con suficientes recursos propios las estrategias nacionales de reducción de la pobreza extrema y de ampliación de la cobertura y calidad educativa, e invertir en renglones como el de vivienda, todas estas inversiones sensibles para el desarrollo de la ciudad?

Aunque la respuesta supera el alcance de los trabajos recopilado aquí, el libro muestra el cruce de temáticas y metodologías que hoy por hoy caracteriza el enfoque de análisis regional planteado por el CEER, nutrido especialmente con la perspectiva espacial de las temáticas que estudia, y con las que indiscutiblemente ha venido aportando al entendimiento cabal de los obstáculos y posibilidades de los habitantes de la región Caribe colombiana y del país.

El valor de *La economía de Barranquilla a comienzos del siglo XXI* supera la variedad y profundidad de sus contenidos, y se multiplica al esbozar una línea de estudios de las demás urbes del Caribe colombiano, algunas de las cuales, como Montería y Valledupar, emergen económica y socialmente en un marco urbanístico balanceado. De haberla, ojalá esta próxima empresa editorial no tome otros cinco años.

Aarón Espinosa Espinosa  
Universidad Tecnológica de Bolívar

## REFERENCIAS

- Abello Vives, Alberto, Elizabeth Parra, Aarón Espinosa, Dairo Novoa, Edgardo de la Cruz, Claudia Rodas, Sandra Ochoa, Dewin Pérez y Napoleón De la Rosa (2000), *Estructura industrial del Caribe Colombiano, 1974-1996*, Observatorio del Caribe Colombiano, Fonade, Universidad del Atlántico. Cartagena.
- Banco Mundial-Corporación Financiera Internacional (2010), *Doing Business Colombia 2010, comparando la regulación en 21 ciudades y 183 economías*. Servicio de Asesoría para el Clima de Inversiones del Grupo Banco Mundial, Washington D.C. (E.U.).
- Bonet, Jaime (2008), «Las finanzas públicas de Cartagena, 2001-2007», Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Documentos de Trabajo sobre Economía Regional, N°101, Cartagena.
- Espinosa, Aarón, Daniel Toro y Jorge Quintero (2010), «El rompecabezas de la investigación económica en el Caribe colombiano: Balance de una década», en

- Respirando el Caribe N°2*, Observatorio del Caribe Colombiano, Cartagena.
- Fernández, Manuel, Wiessler Guerra y Adolfo Meisel, editores (2007), *Políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Garay, Luis Jorge (1998), *Colombia: Estructura industrial e internacionalización. 1967-1996*. Departamento Nacional de Planeación, Colciencias, Consejería Económica y de Competitividad, Ministerio de Comercio Exterior, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Proexport Colombia, Cargraphics S.A., Bogotá.
- Meisel Roca, Adolfo, y Jaime Bonet (2001), «La convergencia regional en Colombia: Una visión de largo plazo, 1926-1995», en Adolfo Meisel Roca, editor, *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Meisel Roca, Adolfo, y Luis Armando Galvis (2001), «El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998», en Adolfo Meisel Roca, editor, *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Meisel Roca, Adolfo, editor (2002), *Experiencias exportadoras del Caribe colombiano*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Meisel Roca, Adolfo, editor (2004), *Macroeconomía y regiones en Colombia*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Meisel Roca, Adolfo, editor (2008), *La economía y el capital humano en Cartagena de Indias*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Meisel Roca, Adolfo (2011) «¿Por qué perdió la costa Caribe el siglo xx?», en Adolfo Meisel Roca, «¿Por qué perdió la costa Caribe el siglo xx?» y *otros ensayos*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Pérez Valbuena, Gerson Javier e Irene Salazar Mejía (2008), «La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios», en Adolfo Meisel, editor, *La economía y el capital humano en Cartagena de Indias*, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.